

RESEÑA

NUEVO ARTE DE AUXILIAR LA MEMORIA DE PEDRO MATA

FERNANDO GUERRERO MARURI¹

Recepción: febrero 23 de 2023

Aprobación: abril 11 de 2023

¹ Universidad Federal de Pelotas, Brasil. fguerrero1@espe.edu.ec



NUEVO ARTE DE AUXILIAR LA MEMORIA DE PEDRO MATA

Fernando Guerrero Maruri

El libro presenta un método de enseñanza conocido como mnemotecnia y es el producto de las lecciones impartidas desde 1841 en Barcelona por el autor, quien propone el aprovechamiento de la memoria para los “hombres científicos”, con la intención de aumentar la capacidad intelectual a través de aquello que denomina “arte”, convirtiendo en un método sencillo la memorización y aplicabilidad en las ciencias. Contiene lecciones y ejemplos prácticos para quien procura de forma constante aquello que a través de los tiempos se ha dado en llamar una “memoria privilegiada”.

Leer a Mata en el 2023 puede entenderse como un acto tácito de anacronismo, ese pecado del que Lucien Febvre vaticinaba ningún historiador será perdonado, y sin importar ese designio es pertinente para un aprendizaje de la Me-

moria enfrentar ese posible acto de condena, para entender de mejor forma que algunas de las ambiciones personales más antiguas se preservan intactas, entre ellas, el arte de mejorar la capacidad de memorización.

Recorriendo librerías que no conocen del patrimonio digital en Buenos Aires, encuentro un ejemplar original de pasta dura que resistió al paso del tiempo en óptimas condiciones y me pregunto, ¿quién pudo haber traído de España este manual que cabe de forma práctica entre sus manos?, ¿por qué priorizó traerlo en su larga travesía?, y entiendo que su validez tenía la de un libro sagrado al que se aferra una persona que sabe va a tener en su vida una profunda transformación.

Algo así como esa fuerte atracción magnética entre un imán y un me-



tal es lo que produjeron el *boom* agroexportador y las políticas de estímulo a la inmigración en Argentina entre 1870 y la primera década del siglo XX, tiempo en que Lila Caimari calcula en seis millones de europeos el número que echaría por los suelos toda expectativa de crecimiento demográfico. Muchos italianos, españoles, alemanes, europeizaron con sus pros y contras todo un país. Uno de ellos, trajo consigo el libro que pretende convertir a la memoria en un arte.

En la actualidad referirse a la memoria lleva de inmediato a las reflexiones de Candau y su relación con la identidad, esa precisión que imprime en su proto y metamemoria, o a la memoria colectiva de Maurice Halbwachs, que se anida y brinda refugio para los lugares propuestos por Pierre Nora, y en ninguno de ellos se encuentra la “memoria de orden” propuesta por Mata, o esa “memoria natural” que la identifica como un caos en el que todos sentimos comodidad, placidez.

Roger Chartier hacía una notable diferencia tomando como ejemplo a los lectores, donde los virtuosos eran aquellos que contaban con esa sobriedad para ordenar todo, y aquellos que llamaba con cierto desdén, los “menos hábiles”, a quienes para leer requerían de técnicas adicionales para comprender e imponer orden en sus lecturas. Mata brinda una técnica para asistir a la memoria, busca poner un orden, esquematizar y procesar

información en la memoria, no se dedica al análisis o la interpretación, es claro, es sencillo, amigable, característica difícil de encontrar en quien fue filósofo, médico, político, literato, virtud o debilidad que le costó el oprobio de sus recalcitrantes detractores, lo cual considero muy vinculado a su participación político partidista.

En este arte de auxiliar la memoria, Mata considera la ejecución de un ejercicio normado, con reglas que permiten aprender de forma simplificada, en menor tiempo y con mayor retención. El verbo *mnemonizar*, casi de uso discontinuado en nuestros días, es el que permite aplicar las reglas del arte a las cosas que se quieren aprender de esa manera. La relación entre ideas que no la tengan permite una relación natural donde no la hay y esto asegura volver más fácil la retención de las palabras, números, fechas; para el efecto, existen tres medios, denominados *procederes nemotécnicos* que se aplican en las localidades, en los sonidos y en los números.

El uso del primer proceder *nemotónico*, el de las localidades, permite aprenderse cualquier cosa por su orden. La localidad para Mata, es un conjunto de diez objetos que ocupan un espacio dado en lugares constantes, puede ser una habitación, como una llanura o una entrada y salida de calles. A cada uno de los objetos comprendidos en una localidad lo llama *sublocalidad* y representa





un número de orden, la unión de diez localidades forma un grupo. El autor ejerce un detallado ejemplo con la Puerta del Sol de Madrid que permite al lector identificar el trabajo del mnemonista, escoge ese lugar por ser un punto muy conocido, acostumbrado a verlo todos los días, después de exponer la técnica, la refuerza con el uso de gráficos donde moldea la sucesión topográfica a la que imprime números para conservar las respectivas posiciones. Este mecanismo resulta ser más seguro que la memoria, “porque no es precisamente la memoria la que nos pone en su conocimiento, sino el discurso” (Mata, 1862).

Una localidad, entendida como forma mnemotécnica, sirve para mnemonizar épocas históricas, confluencias de ríos, familias botánicas, artículos de un reglamento. Este ejercicio para auxiliar la memoria permitiría recordar de forma ágil, en una operación que con el tiempo gana en rapidez y siguiendo lo dicho por Mata se hace como una exhalación, con esa naturalidad.

Traer a colación el análisis de un experto del Mediterráneo como es Pierre Vilar —cuando dice que antes de Annales se vivía bajo el yugo de la historia positivista— es evidente en Mata, quien divide la Historia en Moderna y Antigua citando a autores como Bossuet o Cantú para quienes lo importante es la división de esta en épocas, aquí genera un

cuadro con tres columnas que obedecen al orden, suceso y año, es decir, genera una fórmula con tres partes, en la que reemplaza el número de orden por una sublocalidad, el suceso por un texto variable, para finalizar con la época, que es el objeto de la memoria, este ejercicio produce una oración mnemónica producto de la relación entre las tres columnas, mientras más desatinos o sandeces contenga la oración mayor la probabilidad de memorizarla, la primera parte es un recurso a partir de lo que ya se conoce, la segunda columna no tiene validez en la memorización y la tercera es el enlace de las dos anteriores, así se mnemoniza números ordinales, cosas por su orden, o hechos tomados de la historia, existe una conexión fluida de la sublocalidad a la cosa mnemonizada a través del texto variable.

La analogía fónica es el segundo proceder en este arte, es un recurso para recordar las palabras difíciles, las voces de sonido semejante en que se traducen las palabras refractarias representan ideas que son más fáciles de combinar con otras, la sustitución de palabras de fácil recordación por las de orden abstracto, intervienen en la mnemonización a través del discurso. Mientras explica la utilización de las palabras análogas Pedro Mata se toma unas líneas para defender su arte, y lo hace en este espacio debido a que las objeciones que recibe



versan sobre este proceder, para el efecto ejercita otra fórmula para mnemonizar el autor y el nombre del país.

El arte recorre los casos en que es aplicable el proceder de las palabras numéricas, con especial dedicación para quienes estudian la historia, o quieren retener en la memoria fechas de acontecimientos, días en que acaecieron grandes catástrofes, ya que los medios naturales no alcanzan —incluso con mucho estudio— a hacerlos dueños de estos conocimientos; aplicable a todos aquellos que tengan números cardinales o guarismos. Para el efecto, recurre a transformar en palabras los números, es el tercer proceder mnemónico.

Las consonantes se representan con signos aritméticos, es una traducción a partir de la relación. Aquí se entenderá a las palabras compuestas de sonidos y articulaciones, los primeros son las vocales y las articulaciones las consonantes. El conjunto de articulaciones separado de los sonidos, es el esqueleto. El continuo ejercicio producto de esa operación consiste en diseccionar las palabras, con estas convenciones las articulaciones asumen un número que las representa, y se propone una tabla básica de diez equivalencias sobre las que inicia la relación establecida; Mata propone algunos ejemplos para la disección de palabras, en este continuo socorrer de la memoria. Luego de la disección de palabras, está la

traducción de guarismos por medio de los esqueletos, y el ejercicio inverso de transformar los números en palabras.

El tercer proceder mnemónico es la retención de los números, en donde, trabaja sobre la historia y cronología de los hechos. La fórmula está compuesta por tres partes: el hecho, el texto variable y las voces datas, la tercera es la voz o voces numéricas. El objetivo es transformar los números en palabras, para introducir los hechos y la relación que les falta, buscando que todo el conjunto se refiera a lo que dice la historia de un acontecimiento.

Mata se extiende en tablas que conducen a mnemonizar a partir de palabras fijas que conviene en adoptar de números ordinales, denominados puntos de memoria, aquí el arte se emplea en la fácil recordación de reyes y años de su reinado, sus dinastías, meses y días, concluyendo así las aplicaciones de la mnemotecnia a la cronología para quienes se interesen en el cultivo de este método. El autor increpa a los maestros para que inculquen en sus alumnos el aprendizaje de una suma de fechas que puede quedar en el olvido, o con el tiempo, desaparecer como un recuerdo válido. El problema del conocimiento para el siglo XIX radica en la capacidad de memorizar fechas, lugares, nombres, la problematización se hace en torno a la capacidad que pueda desarrollar un alumno o un





hombre de ciencia para retener información que permita hacer gala de una capacidad prodigiosa de retentiva, un ejercicio que no se diluye en unos cuantos años, y es quizá la ambición que ya por siglos se ha preservado.

La segunda parte del libro, reservada para la aplicación del arte al uso de la palabra en público, consiste en tener de fondo los tres procederes que explica en la primera parte, en esta aplicación pretende formar un esqueleto del discurso para su posterior memorización. Los subtítulos ensayan posibles situaciones en un discurso y a medida que desarrolla el apartado explica la forma de resolución de estos problemas.

¿Qué debe hacer un orador que tenga apuntados los puntos principales de su discurso? Refiriéndose y orientando a quien domina un tema y requiere tan solo apuntar los aspectos capitales, que a través de su “memoria natural”, permitirá desenvolverse en una estructura que brinda confianza y se asiste en las localidades y sublocalidades planteadas en las fórmulas nemónicas iniciales. Y reprende a quien posea “tan infeliz memoria, que ni eso puede recordar”, deberá abandonar este arte que está negado para él.

Las páginas que vienen muestran cómo un orador puede dar mayor extensión a sus apuntes, cómo se puede aprender un escrito para exponerlo de

memoria, para quien dice que los artificios presentados nunca lo dejarán en el predicamento de perderse entre sus párrafos y olvidar algo de su discurso. En la época en que Mata escribe este libro, en España continuaba latente la fama del general Prim y los discursos que tocaban el corazón de sus soldados, con certeza más de uno tuvo como inspiración sus intervenciones para alcanzar en las ciencias o el aula la capacidad de persuasión que recorría el mundo. Mata dice que con escasos doscientos párrafos un discurso de una hora puede fácilmente fluir para su público, cada párrafo es un número que mantiene su relación con las sublocalidades y las fórmulas que despliega a lo largo de su texto de 317 páginas, a partir de extraer con cada número la palabra o frase, primero se nemoniza las partes y luego la sucesión. No es recomendable aprender el discurso al pie de la letra, ayuda y mucho ser el autor y haberlo escrito, ventaja que augura mejores resultados.

Leer el “Nuevo arte de la memoria” a 161 años de su publicación es entender que muchas de las ambiciones naturales del ser humano se reciclan y permanecen intactas; ejercitar la memoria bajo las fórmulas de Mata es una experiencia tan innovadora y fresca como se pueda imaginar, ya sea para hombres de ciencia o alumnos de todos los niveles de educación es imprescindible recuperar





y desarrollar esa "memoria natural" que se desprestigia y pierde fuerza a medida que los dispositivos de almacenamiento se conciben por fuera del cerebro y los sentidos humanos. Mata defiende hasta las últimas páginas su indisputable utilidad del arte, concluye diciendo: «yo

no soy hombre para aprender nada de memoria, por eso he buscado medios artificiales, la constante debe ser la reflexión por eso utilizo la nemotecnia y las analogías, y los que me han oído hablar y piensan que soy un hombre de gran memoria están en un error grave».



BIBLIOGRAFÍA

Mata, P. (1862). *Nuevo arte de auxiliar la memoria. Aplicado al estudio de la Historia, y aplicable a toda clase*

de conocimientos y usos de la vida práctica. Madrid: Librería de D. León Pablo Villaverde.